

Jesús y los problemas familiares

Introducción

La familia es una creación asombrosa que permite la vida del ser humano. No sólo allí se produce la génesis de las personas, sino que permite vivir todas las fases de la vida. Provee contención, protección, motivación, reconocimiento, apoyo incondicional, educación, corrección, sostén, afecto. Tiene la capacidad de agrandarse y multiplicarse, también tiene la capacidad de reconfigurarse cuando por alguna eventualidad la estructura familiar pierde uno o más miembros, o alguno de sus miembros cambia su rol.

Sin embargo este maravilloso invento de Dios no es invencible. La familia recibe fuertes embates y no siempre sale bien parada... veamos el caso de una familia que parece que estaba signada por la desgracia.

Poco después Jesús, en compañía de sus discípulos y de una gran multitud, se dirigió a un pueblo llamado Naín. Cuando ya se acercaba a las puertas del pueblo, vio que sacaban de allí a un muerto, hijo único de madre viuda. La acompañaba un grupo grande de la población. Al verla, el Señor se compadeció de ella y le dijo: —No llores. Entonces se acercó y tocó el féretro. Los que lo llevaban se detuvieron, y Jesús dijo: —Joven, ¡te ordeno que te levantes! El muerto se incorporó y comenzó a hablar, y Jesús se lo entregó a su madre. Todos se llenaron de temor y alababan a Dios. —Ha surgido entre nosotros un gran profeta —decían—. Dios ha venido en ayuda de su pueblo.

Lucas 7:11-16 NVI

1) Las familias no son perfectas

La familia de Naín perdió primero a su sustento, que era el padre de familia. Cuando esto ocurría, en general el hijo mayor ocupaba ese lugar convirtiéndose en el “protector” y proveedor de la casa. Y ahora, este hijo, el único que tenía la familia, también fallece.

Todas las casas sufren por situaciones indeseadas. Esperamos vivir con salud, dinero, trabajo, paz y amor para disfrutar de la felicidad familiar... pero el mundo no es perfecto.

La familia sufre cuando llega la enfermedad, pues cuando un miembro se enferma todos sufren. Eventualmente la enfermedad llevará al fallecimiento de sus miembros, y ahí otra vez un duro golpe para la felicidad familiar.

Las carencias económicas son otra dura prueba. Hay grandes restricciones para los gastos y a veces no alcanza para las necesidades básicas. Otra vez los miembros de la familia se ven obligado a trabajar largas horas y hasta ausentarse por largos períodos para conseguir el sustento, lo cual atenta contra el tiempo de relación y afecto que todos sus miembros necesitan. Las preocupaciones son tan intensas que todo lo demás pasa a segundo plano.

Y tantos otros temas como la inseguridad, las agresiones y los accidentes también afectan a la familia dificultando su normal desarrollo.

¿Hay alguna situación que esté trayendo dificultades a su familia en estos días?

.....

.....

.....

A esto se suma otro factor que no debemos olvidar: la familia está compuesta por personas imperfectas, tanto porque no saben hacer todo bien como también porque tienen fallas morales. La Biblia dice:

Todos se han descarriado, a una se han corrompido. No hay nadie que haga lo bueno; ¡no hay uno solo!

Romanos 3:12 NVI

A veces los mayores daños de la familia, no provienen de afuera sino de adentro. Reacciones violentas, agresiones, desatenciones, abandonos y tantas cosas que surgen de seres imperfectos y tantas veces egoístas. Todos en algo fallamos y eso puede afectar a la familia. Cuando hay intolerancia a los errores del otro y cuando hay necesidad para no aceptar los errores propios, la ruptura familiar es inminente.

La familia, con todo lo maravillosa que es, está a merced de muchos factores de riesgo y no es raro que se encuentre necesitada y en crisis...

II) Jesús está cerca de la necesidad

Las familias son imperfectas porque sus miembros son imperfectos y porque vive en un mundo imperfecto. ¡Pero Jesús es perfecto!

El es Dios, por lo tanto es la máxima autoridad, el rey de reyes y Señor de señores. Todo es de El y para El.

El es Santo, pues no soporta el pecado. Nunca lo cometió, ni cayó en ninguna tentación. Su naturaleza es perfectamente moral y pura. No puede ni quiere estar cerca del pecado.

El es juez, es quien dará la retribución que corresponde a cada uno al fin de los tiempos. Es el único que puede pesar todas las razones y dar un veredicto verdaderamente justo.

¿Es posible que Jesús quiera estar cerca de los humanos, siendo ellos casi el polo opuesto?

Si. La Biblia nos describe lo que siente Jesús: El no se aferró a los privilegios que por naturaleza le pertenecen, sino que se rebajó para acercarse a nosotros. ¡El amor de Jesús le gana a toda otra razón!

Cada vez que había problemas, el Señor Jesús se acercaba. De hecho, caminó más de 10 horas para cubrir los 50 kilómetros que había desde Capernaúm a Naín, sólo para tratar la necesidad de esta pobre viuda. A Jesús no le pasa desapercibida la necesidad, El está cerca del que sufre. Jesús quiere estar en tus necesidades y las de tu familia, el cruzó todos los obstáculos y pagó todos los precios para poder estar cerca. ¡Que errado es nuestro pensamiento de un Dios lejano, sentado en los cielos con el ceño fruncido!

III) Jesús detiene las lágrimas

“No llores” le dijo Jesús a la mujer. Jesús no quería el sufrimiento de esta mujer, no quería verla llorar.

El Señor tenía una gran capacidad de identificación con el otro, sentía el dolor del otro y entendía lo que le ocurría. ¡Se condolía con el otro de verdad! Y le ha dejado a la Iglesia la capacidad de hacer lo mismo, tal como dice la Biblia:

“alégrense con los que están alegres; lloren con los que lloran”.

Aún antes de recibir el milagro, el Señor quiere detener nuestro sentimiento interno de sufrimiento.

Tal vez sea significativo que primero le dijo a la viuda que no llore y luego hizo el milagro... ¿no será que tenemos que encontrar la paz y el consuelo en el Señor durante el problema para luego recibir la solución del problema?

Para poner en práctica

No voy a esperar que Dios haga el milagro en mi vida para alegrarme, voy a proclamar victoria, dejar que él “seque mis lágrimas” y luego veré la gloria de Dios.

IV) Jesús hace lo que nadie puede hacer

Jesús tiene el poder de hacer milagros, cosas sobrenaturales que sólo están en Sus manos. ¡Tenemos que activar nuestra fe, tenemos que dejar de lado los prejuicios sobre “el merecimiento” del milagro! El Señor hace milagros porque nos ama, no porque lo merezcamos... y por eso sus milagros son de alta calidad ¡porque Su amor es de alta calidad!.

No sabemos con seguridad qué necesitamos para estar bien. ¿No podría -el mismo Jesús que resucitó al hijo de la viuda- haber impedido que éste fallezca y, más aún, haber impedido que su esposo fallezca? ¿No podría haberlos resucitado a los dos también? No sabemos por qué el Señor interviene en un momento o en otro, ni por qué hace lo que hace, ni en la manera que lo hace... pero lo que si sabemos es que nos ama (quiere nuestro bien) y es infinitamente sabio (sabe lo que hace). Nosotros tenemos que confiar que lo que El haga será lo mejor.

Hoy Jesús quiere regalar a la familia esta ayuda inestimable. Quiere aliviar tu sufrimiento, quiere que tu llanto cese y que tu fe se encienda. Hoy Jesús recorrió todas las distancias para acercarse a la necesidad de tu familia, la frase “no llores” es para vos, como también el desafío de creer en milagro de la resurrección de las esperanzas perdidas. Hoy es el día de recibir el regalo más grande que una familia puede recibir... ¡la bendición de Jesús!